



Peter Birle nació en Trier, Alemania, en 1961. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Maguncia, entre 1982 y 1988. En la misma Universidad obtuvo su grado de magister y posteriormente de doctorado (1995). Este último con la investigación titulada *El rol político de los empresarios y grupos de interés en Argentina*. Se ha desempeñado como docente e investigador del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Maguncia (1989-1994) y del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Rostock (1995-1999). Actualmente dirige el Departamento de Investigaciones y Proyectos del Instituto Iberoamericano de Berlín. Entre sus publicaciones se encuentran: *Los empresarios y la democracia en la Argentina. Conflictos y coincidencias*, Buenos Aires: Editorial Belgrano, 1997 y *Argentinien nach 10 Jahren Menem. Wandel und Kontinuität [Argentina 10 años después de Menem. Cambio y continuidad]*, Frankfurt am Main: Vervuert, 2002 (edición en colaboración con Sandra Carreras).



Enrique Fernández nació en Valdivia, Chile, 1967. Estudió Historia y Geografía en la Universidad de Concepción entre 1986 y 1990. Realizó un magister en Sociología en la Pontificia Universidad Católica de Chile y luego un doctorado en la misma disciplina en la Universidad Libre de Berlín (2001). Su tesis de doctorado se titula *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931*. Se ha desempeñado como docente de la Universidad de la Frontera en Temuco (1994), Universidad Católica de la Santísima Concepción (desde 1995) y Universidad de Concepción (2002). Entre sus publicaciones se cuentan: "Entre el abandono de las genealogías y el olvido de la ciencia política popular", en *Mapocho* Nr. 41, 1997 y "Burocracia Estatal y Modernización", en *Revista Chilena de Temas Sociológicos* Nr. 3, 1997. Diversos trabajos se encuentran actualmente en prensa para ser publicados durante el año 2003.

MIRADAS ALEMANAS

Chile en las Ciencias Sociales Alemanas 1970-2001

Peter Birle
Enrique Fernández
Compiladores

EDICIONES ESCAPARATE

MIRADAS ALEMANAS
Chile en las Ciencias Sociales Alemanas 1970-2001
Peter Birle
Enrique Fernández

Registro Propiedad Intelectual N° 130.638
ISBN: 956-7827-21-4
Producción General: Miguel Soto Inostroza
Diagramación Computacional: Osvaldo Caro S.
Diseño de Portada: Claudio Fonté

© Peter Birle y Enrique Fernández
© Escaparate Ediciones
Fono Fax (056) 41-228697
Casilla 905 - Concepción
E-mail: escaparate_ediciones@yahoo.com

Enero 2003
IMPRESO EN CHILE

MIRADAS ALEMANAS

Chile en las Ciencias Sociales Alemanas 1970-2001

Peter Birle
Enrique Fernández
Compiladores

COLECCIÓN ENSAYOS Y CIENCIAS SOCIALES
EDICIONES ESCAPARATE

PROLOGO

Esta publicación de los investigadores Peter Birle y Enrique Fernández es una contribución muy significativa a la divulgación científica internacional.

Presentar sistemáticamente las investigaciones y ensayos de las ciencias sociales alemanas sobre Chile, abarca varias dimensiones que otorgan un mérito original y perdurable a este esfuerzo.

I. UNA PERSPECTIVA NO DIFUNDIDA

El análisis científico de la sociedad chilena en el concierto internacional ha sido dominado - como en otros ámbitos - por los latinoamericanistas norteamericanos o anglosajones. Esta tendencia no está basada tanto en la cantidad de trabajos como en su capacidad de divulgación. El idioma inglés y por cierto el uso del español en los cientos de estudios de Estados Unidos, ha permitido que su predominio en la producción científica aparezca incontrarrestable.

Sin embargo, como lo demuestra la presente publicación, en los países de la Europa continental también se desarrollan importantes vertientes de investigación sobre Chile, aun cuando en gran parte limitadas a los idiomas vernáculos con sus restricciones de difusión en Chile. Por ejemplo, muchas tesis doctorales de chilenos no fueron traducidas al español y, por cierto, de científicos franceses, alemanes o italianos.

Por ello es que esta publicación presenta una primera virtud sólo por la circunstancia de su existencia. Es verdaderamente asombroso comprobar la cantidad de trabajos en el campo de las ciencias sociales que se han realizado en Alemania sobre Chile, aun para quienes participamos de ese esfuerzo en las últimas tres décadas. Por otra parte igualmente sorprendente es la faceta cualitativa de este esfuerzo. Más allá de la estupenda selección de artículos reproducidos en esta publicación, deben considerarse grandes obras entre las mencionadas en la bibliografía, como la "Habilitación" del Profesor Dr. Dieter Nohlen *Chile. Das sozialistische Experiment (1973)* [*Chile. El experimento socialista (1973)*], que debe ser el más completo análisis del gobierno de Salvador Allende terminado antes de su dramático desplome.

En consecuencia, la publicación que presentaremos constituye una obra notable por el solo hecho de abrir una ventana al conocimiento de toda una poderosa vertiente de esfuerzo científico, hasta ahora disponible para quienes dominan el idioma alemán.

II. LA EVOLUCIÓN DE LOS ENFOQUES

Una vez introducido en su contenido, este libro nos entrega una visión muy nítida de la evolución que han sufrido los enfoques teóricos de las ciencias sociales en el estudio de los problemas del desarrollo y de los procesos políticos.

Desde luego, se advierte la fuerte influencia que tuvieron las teorías críticas de los años 60 en los latinoamericanistas alemanes, una vez que se confrontaron con las impactantes realidades de la sociedad chilena. Debe recordarse que en esos años no sólo tenía lugar ya el incipiente debate entre las teorías de la modernización y de la dependencia, sino también en el nivel internacional, emergían las críticas estructuralistas a las visiones conductistas (behavioristas) provenientes de la ciencia política norteamericana de la post guerra.

Provistos de este fragor de la lucha teórica, las ciencias sociales alemanas abordaron este objeto de conocimiento tan multifacético como era la sociedad chilena en los 60, llena de contradicciones y peculiaridades y sujeta a decisiones que serían dramáticas ante el mundo entero.

El posterior acompañamiento de procesos y teorías se expresa también en el trabajo de los investigadores Peter Birle y Enrique Fernández. La explicación del autoritarismo y del neoliberalismo en los 80, la transición democrática y con ello la revalorización de las instituciones en los 90, y la globalización con el cambio de siglo, están presentes en la selección de textos y en la bibliografía.

La evolución teórica, además, da cuenta de cambios en el entusiasmo por estudiar a Chile, que sufre de vaivenes no sólo según los sucesos de la política y de la economía, sino también de las seguridades o inseguridades de las teorías. Podríamos decir que quizás nunca hubo tanta sintonía entre la fogosidad teórica y la atracción de la realidad social como en el paso de la década del 60 a la del 70. De ahí que leyendo los trabajos de entonces registramos tanto la amplitud de su análisis como su inevitable carga normativa, "ideológica" se diría en términos clásicos. Algo análogo se observa en los estudios sobre la economía de los 80, bajo la seducción del neoliberalismo. Con una aspiración totalizante equivalente a la década anterior, la sociedad chilena dejó de ser estudiada desde la política, para serlo desde la economía. En las últimas décadas se observa una tenue inclinación a utilizar enfoques más integrados y moderados, que responden a las más modernas tendencias de las ciencias sociales.

III. LA PLURALIDAD DE LOS ESTUDIOS

Una tercera contribución de esta publicación es difundir la tradición pluralista de las ciencias sociales alemanas de la postguerra.

Esta variante es de suyo compleja de explicar, pero debe destacarse que la dictadura nazi y la tragedia de la segunda guerra mundial produjo una transformación profunda en las bases epistemológicas de las ciencias sociales alemanas. Sin cortar los lazos con sus ricas tradiciones filosóficas o jurídicas y también con las sociológicas y económicas del último siglo, las universidades alemanas fundaron institutos de ciencia política para consolidar una democracia con un marcado acento pluralista en sus métodos de investigación.

Este salto histórico, que contribuyó a formar el ejemplar Estado de Derecho en el que se fundamenta la poderosa Alemania de nuestros días, se manifiesta en el estudio que desde sus centros de investigación se desplegó hacia todos los confines de la realidad, incluyendo otras sociedades como la chilena.

Desde esa perspectiva, Chile ha sido tributario de la democratización alemana del último medio siglo. Desde las diversas teorías o enfoques que el pluralismo metodológico admite y fomenta, la realidad de la sociedad chilena ha sido estudiada con diferentes conclusiones y enseñanzas.

Los chilenos que tuvimos el privilegio de formar parte de este desarrollo científico, nos hemos sumado a la tradición pluralista para aportar en nuestro propio proceso nacional. En una proporción obviamente menor, pero inminente en las obras, quienes estudiamos nuestra sociedad con el instrumental conceptual y metodológico alemán, podemos dar fe de que tal experiencia merecía ser sistematizada y divulgada.

Por las consideraciones expuestas la presente obra debe ser destacada. Estamos ante una iniciativa original llevada a cabo con el rigor que siempre debe tener una esfuerzo científico, especialmente si se refiere a la ciencia alemana.

Mario Fernández Baeza*
Enero de 2003

* Abogado de la Universidad de Chile. Magíster y Doctor de la Universidad de Heidelberg, con mención en Ciencia Política, Derecho Internacional Público, Filosofía e Historia.

INTRODUCCIÓN

“Miradas Alemanas” nació de una propuesta del gerente de Ediciones Escaparate de Concepción, Miguel Soto, quien en una conversación a fines de noviembre del año 2000 nos sugirió realizar un libro relativo a las Ciencias Sociales alemanas.

En enero del año siguiente, en una reunión de latinoamericanistas que se hizo en el sur de Alemania, en Ravensburg, le contamos la aún poco clara idea al profesor de la Universidad de Rostock, Dr. Nikolaus Werz. El nos mencionó, como ejemplo de lo que se podría hacer, que en Venezuela se publicaba periódicamente una suerte de antología de artículos escritos por cientistas sociales alemanes.

De regreso en Berlín y luego de una serie de reuniones decidimos hacer un catastro de las publicaciones realizadas en Alemania sobre Chile en los últimos treinta años, que trataran temas de Ciencia Política, Historia, Sociología y Economía.

Para elaborar dicho catastro usamos paralelamente dos métodos: revisamos los ficheros bibliográficos de la Biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín y escribimos cartas a varios latinoamericanistas alemanes solicitándoles que nos sugirieran títulos posibles de incorporar.

Ambos métodos se complementaron bien ya que a medida que iban llegando las respuestas pudimos ir ampliando los criterios de búsqueda en los ficheros y revisar otros catálogos.

Mientras avanzábamos en la elaboración del catastro bibliográfico fuimos dándole forma definitiva a la estructura del libro. Acordamos que tendría una lista con la totalidad de los títulos encontrados, con una traducción al español de aquellos que estuvieran en alemán, una selección de artículos que consideráramos más representativos de cada época y un comentario introductorio conteniendo un resumen de éstos y un análisis de la composición temática y cronológica de la literatura.

Para seleccionar los artículos usamos varios criterios. En primer lugar, por razones de costos, tiempo y pensando que el libro estaría dirigido fundamentalmente al público chileno, decidimos reproducir sólo aquellos aparecidos en español, proporcionándolos de acuerdo al período en que fueron escritos. El segundo criterio fue escoger aquellos que trataran temas generales y no demasiado específicos ni demasiado técnicos. Por

último, debíamos cumplir con un número máximo de páginas, lo que puso un límite a la cantidad de textos posibles de incluir.

Luego de leídos los artículos procedimos a escoger aquellos que se enmarcaban dentro de los criterios definidos, para finalmente optar por la selección que se presenta.

Desgraciadamente no se encontraron suficientes publicaciones de los años ochenta que cumplieran los criterios, reduciéndose las posibilidades de elección.

Con los pasos anteriores concluidos enviamos a distintas revistas y autores una carta solicitando su autorización para reproducirlos.

Es probable que tanto en la confección del catastro como en la selección de los artículos a reproducir existan deficiencias. En el primer caso es posible que no hayamos mencionado algunos trabajos. Ello tiene que ver exclusivamente con que no contábamos con los antecedentes necesarios para rastrearlos. En el segundo caso, quizá dejamos fuera del texto algunos que merecerían estar. De esa injusticia sí somos responsables nosotros, desde el momento que definimos los criterios que orientaron la elaboración de este libro.

Por lo mismo, con igual sinceridad agradecemos a quienes hicieron posible esta publicación y pedimos disculpas a aquellos que, mereciéndolo, no fueron incorporados en ella.

LAS CIENCIAS SOCIALES ALEMANAS Y CHILE

Desde hace siglos investigadores alemanes se han dedicado a estudiar América Latina y Chile: algunos soldados alemanes que llegaron a América Latina durante la conquista y colonización y que actuaron además como cronistas; los misioneros del siglo XVII y XVIII; los naturalistas y geógrafos, quienes a partir del siglo XIX encaminaron el inicio de la investigación sistemática. En la época de las "grandes expediciones" entre 1884 y 1914, diversos museos alemanes encomendaron y financiaron viajes de investigación a América Latina.

Las primeras monografías surgieron mucho antes de la institucionalización de algunas de las ciencias sociales modernas como disciplinas universitarias, después de la Segunda Guerra.

A diferencia de ello, la investigación histórica, económica, sociológica y politológica – son estas las disciplinas que hemos tomado en cuenta para nuestra investigación – no cuenta con una tradición tan larga de trabajos sobre América Latina.

Desde los inicios del siglo XX el comercio exterior generó necesidades de información, dando impulso a investigaciones científicas sobre países extranjeros. Existía sobre todo un interés por estudiar los posibles mercados para la venta de la industria alemana y las fuentes de suministro de materias primas de ultramar (Gleich/Göthner 1992:749s.). De ahí que la mayor parte de las tesis doctorales sobre Chile elaboradas en Alemania hasta 1965 provino de las ciencias económicas (15) y sólo algunas de las ciencias jurídicas (5) y la historia (3).

Los economistas se interesaron sobre todo por la minería chilena (Keller-Rueff 1921; Hartwig 1923; Fritzsche 1929) y la industria de salitre (Priess 1913; Cyran 1925; Gregory 1927).

Desde fines de la década del 60 se mostró un interés cada vez mayor por problemas relacionados con las estrategias de desarrollo (Fitter 1968; Hoffmann 1970; Muñoz Serrano 1974; Stecher 1975; Cartas 1984; Spielmann 1993) y la política agraria (Wisner 1972; Voigt 1972; Fuentealba 1988; Rojas Marín 1982).

A partir de la segunda mitad de los años 70 el interés de los economistas por Chile dio un salto atrás y hasta fines de la década del 80 casi no hubo estudios extensos. En los años 90, el interés aumentó otra vez. Se realizaron estudios sobre el comercio exterior (Nowak-Lehmann 1989; Lütke Wörtmann 1999; Faust 2001; Zechner 2002), las políticas de ajuste (Schweickert 1993; Schnatz 1998), el sistema financiero (Schiller 1994; Stein 2001; Hügler 2001), la economía social de mercado (Dürr 1988; Yañez Rojas 1996) y las reformas de la política social (Queisser 1993; Kellner 1998).

Los historiadores alemanes casi no se ocuparon de América Latina hasta la segunda década del siglo XX. En los años de "entre guerras", comenzaron a estudiar los imperios coloniales ibéricos (Pietschmann 1992:300). Los primeros trabajos históricos dedicados a Chile fueron investigaciones sobre las colonias alemanas (Ruszczynski 1923) y temas de historia colonial (Wolff 1954; Stapff 1959). Un tema central para la investigación histórica fue la emigración alemana hacia Chile (Ojeda-Ebert 1984; Mybes 1993; Wojak 1994; Bernedo 1995; Tietze de Soto 1999). También se realizaron estudios sobre la colonización (Reimer 1969; Golte 1973), sobre la historia del movimiento obrero (Alessio 1983; Barrahona Leal 1994) y sobre temas de iglesia y religión (Brudny 1972; Valdivieso 1998).

Los sociólogos y politólogos empezaron a interesarse por Chile a partir de la segunda mitad de los años 60 del siglo XX. Hubo varias razones para ello: en aquel entonces Chile era un centro intelectual de América Latina. Dos organizaciones regionales importantes tenían su sede en Santiago: la CEPAL (Comisión Económica

para América Latina y el Caribe), fundada en 1948, y la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), fundada en 1957.

Diversos profesores europeos frecuentaban Santiago, entre ellos el suizo Peter Heintz, quien entre 1960 y 1965 trabajó como director de la FLACSO. Esta institución debería apoyar el establecimiento de ciencias sociales modernas en América Latina sin crear una dependencia de los "países más avanzados" (Werz 2003). Otro motivo de un gran interés por países extranjeros fue el comienzo de la política de cooperación para el desarrollo, con la que aumentó también la demanda por análisis de las ciencias sociales (Schrader 1992:611).

Con la revuelta estudiantil en 1968 y la recepción de las teorías de la dependencia en Alemania, las investigaciones sociológicas y politológicas fueron entendidas cada vez más como crítica de la sociedad y la dominación (Nohlen 1993:4). Ante este trasfondo y en vista de los desarrollos políticos en Chile desde la segunda mitad de los años 60, el país andino se transformó por algunos años en el objeto de estudio preferido de los latinoamericanistas alemanes, sobre todo de los sociólogos y los politólogos.

Las primeras monografías fueron ya elaboradas durante el gobierno de Eduardo Frei (Eßer 1967; Hinkelammert 1967; Lechner 1969). En la primera mitad de la década del 70, se publicaron varias investigaciones sobre distintos aspectos del gobierno de la Unidad Popular (Boris/Boris/Ehrhardt 1971; Eßer 1972; Sonntag 1972; Lühr 1973; Nohlen 1973 y 1974; Eschenhagen 1974; Münster 1974; Bossle 1975 y 1979).

El motivo del interés de muchos alemanes por América Latina y, sobre todo, por Chile, tenía algo que ver con la esperanza de cambios revolucionarios en el "tercer mundo". Los esfuerzos del gobierno de Salvador Allende por congeniar la democracia con el socialismo despertaron un interés similar y dieron una esperanza semejante a la generación del 68, como la revolución cubana de 1959 y la primavera de Praga de 1968. Para muchos parecía que Chile podría dar el ejemplo de una transformación que en Europa también podría efectuarse. Pero la izquierda no esperaba una orientación a partir de lo que estaba pasando en Chile. No quería "aprender de Chile", sino más bien instrumentalizó Chile para su propia posición ideológica. La interpretación de lo que pasaba en Chile era dirigida por sus particulares intereses ideológicos. Unos veían el gobierno de la Unidad Popular como la posibilidad de llegar al socialismo a través de un camino pacífico y gradual. Otros consideraban falso este camino, pronosticaban su fracaso y propagaban desde la movilización desde abajo hasta la lucha armada (Entrevista "Chile und die deutsche Linke", 2003).

Los trabajos científicos publicados en aquel entonces concentraban su interés en los desarrollos políticos y sociales durante el gobierno de Salvador Allende.

Después del 11 de septiembre de 1973, la pregunta por las causas del fracaso de la revolución socialista llegó al primer plano. Según la orientación meta-teórica e ideológica, se daban respuestas muy distintas, pero un verdadero diálogo científico sobre los acontecimientos ocurridos en Chile no se realizó (Nohlen 1993:16).

Klaus Eßer (1972) analizó las condiciones previas a la revolución chilena y los problemas de la Unidad Popular en su primer año de gobierno. Para él se trataba de "un experimento de transición gradual, planificada, constitucional y pacífica hacia el socialismo con participación activa de la población en el proceso de decisión" (Eßer 1972:9). Heinz-Rudolf Sonntag (1972) entendía su obra como un estudio preliminar sobre una "teoría política del subdesarrollo", entendida como las relaciones entre las realidades socio-económicas y su superestructura social, política, institucional e ideológica (Sonntag 1972:7). Dedicó su libro "a los trabajadores, campesinos, estudiantes e intelectuales, mujeres y hombres [...] que lucharon y dieron su vida por una sociedad mejor, más justa y más humana, por el socialismo" (Sonntag 1972: 8). Opinó: "El pueblo chileno se ha puesto en camino de superar el subdesarrollo, de sacudirse de la dependencia de las sociedades imperialistas, de dismantelar el sistema capitalista y de construir los fundamentos de una sociedad socialista" (Sonntag 1972:23).

Los trabajos de Dieter Nohlen (1973 y 1974) también mostraron simpatía por "uno de los experimentos más interesantes de cambio económico, social y político de la época actual" (Nohlen 1973:15). Por lo demás, el autor pretendió un análisis científico sobrio de los acontecimientos que llevaron al fracaso de la Unidad Popular.

También se escribieron trabajos de la derecha ideológica sobre Chile y el gobierno de Allende. Lothar Bossle, por ejemplo, saludó el fracaso de Allende: "Este libro se escribió con la esperanza que los pueblos de Europa no tengan que pasar un experimento socialista como el que Chile tuvo que sufrir entre 1970 y 1973; entonces tampoco van a experimentar la contrareacción de un régimen militar" (Bossle 1975:7).

Después del golpe militar de 1973, el interés de las dos sociedades alemanas con respecto a Chile incluso aumentó en un primer momento. En la República Federal Alemana, un importante movimiento de solidaridad se esforzó por informar sobre los acontecimientos en Chile (por ejemplo, Bartsch 1974 y 1975) y de apoyar a las víctimas de la dictadura de Pinochet. Los partidos políticos y las fundaciones políticas (la Fundación Konrad Adenauer, la Fundación Friedrich Ebert, la Fundación Friedrich Naumann y la Fundación Hanns Seidel) también manifestaron su solidaridad. Sobre todo, con el otorgamiento generoso de becas, las fundaciones políticas contribuyeron

para que muchos chilenos pudieran realizar un estudio o una tesis doctoral en la República Federal.

Ambos Estados alemanes recibieron refugiados chilenos, pero la mayor cantidad de ellos llegó a la Alemania Oriental (aproximadamente 5.000).

Con respecto a la importancia de los acontecimientos chilenos para la República Democrática Alemana, Raimund Krämer escribió lo siguiente: “*Con la victoria de Allende y de la Unidad Popular en el año 1970 y aún más después del golpe de septiembre de 1973, Chile llegó a la conciencia de la gente en el este de Alemania de una manera muy fuerte; mucho más que jamás otros países de la región lo lograron: Para muchos jóvenes si no para toda una generación de la RDA, el Chile antifascista se transformó en ‘su España’; el ‘No pasarán’ de los brigadistas españoles y el ‘Venceremos’ de la UP se escandian; los chilenos que más tarde llegaron como refugiados políticos, trajeron consigo su patria ajena y dieron a la vida cotidiana del socialismo real existente algunos tonos adicionales, sea como maestro, como colega o como vecino – y al sistema político bastante legitimidad*” (Krämer 2003).

Muchos científicos chilenos que tuvieron que refugiarse como consecuencia de la dictadura llegaron a Alemania. En los años subsiguientes, tanto en la República Democrática como en la República Federal realizaron una importante contribución al análisis de la realidad chilena. De las 23 tesis doctorales sobre Chile que se realizaron en la República Democrática entre 1971 y 1987, casi la mitad fue presentada por chilenos¹. Pero como ninguno de estos trabajos fue publicado, tampoco pudieron generar un impacto público. No se publicó ninguna monografía sobre Chile en la República Democrática Alemana. La política, la propaganda y también los artículos científicos sobre Chile publicados en las revistas *Asien, Afrika, Lateinamerika* (Strauch 1971; Hackethal 1978 u. 1979; Voigt/Flechsigt 1979; Bohne 1984; Behrendt 1986; Heiger 1989; Stieler 1989) y *Lateinamerika* (Hackethal 1972; Wendorf 1973; Abarzúa 1986) siempre remitían el estereotipo del “régimen de terror fascista”. Conceptos como “*unidad anti-imperialista*”, “*lucha anti-fascista*” o “*régimen militar-fascista*” formaban parte de todos los artículos científicos sobre Chile que después del 11 de septiembre de 1973 fueron publicados en la República Democrática.

¹ Se trata de los siguientes trabajos: Sepúlveda Taborga 1978; Abarzúa 1980; Cerda 1981; Cuenca Berger 1981; Rivera 1981; Aguilera 1983; Saavedra 1983; Abujatam Palma 1984; Puccio Huidobro 1983; Rojas 1986; Yokota Beuret 1987. Las demás tesis doctorales sobre Chile realizadas en la RDA fueron: Reimer 1969; Hartwig 1971; Kruse 1972; Strauch 1972; Voigt 1972; Hackethal 1975; Leuchter 1975; Flechsigt 1978; Gittis 1982; Lan 1984; Bohne 1987; Loeckel 1987.

En la República Federal Alemana, el chileno-alemán Norbert Lechner había elaborado una de las primeras tesis doctorales politológicas sobre Chile en 1969. Gran parte de las tesis doctorales realizadas por chilenos en universidades alemanas en los años 70 y 80 fueron publicadas como libros y sirven hasta hoy como obras de referencia para el análisis de la realidad social y política del país andino. A éstas pertenecen, por ejemplo, los trabajos de Mario Fernández Baeza (1981), Carlos Huneeus (1981) y Roberto Cifuentes (1983), realizados en Heidelberg bajo el patrocinio de Dieter Nohlen. Deben mencionarse también los estudios de Alexander Schubert (1981), Jorge Rojas Hernández (1986), Jaime Ensignia (1987) y Eda Cleary (1988). Casi todos los trabajos mencionados fueron realizados con una beca de alguna de las fundaciones políticas alemanas.

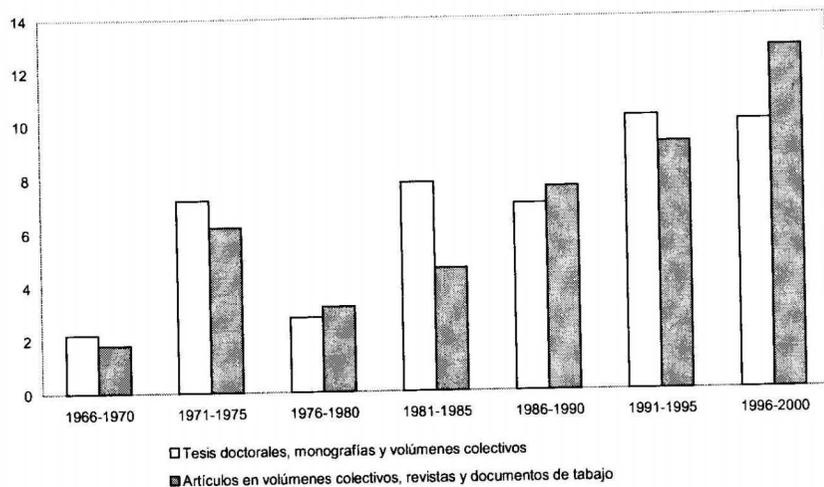
Mientras que en los años posteriores al golpe de Pinochet el interés científico por Chile dio un salto atrás, a partir de los años 80 empezó a aumentar nuevamente. Se publicaron algunos estudios sobre el régimen de Pinochet (Fernández-Baeza 1981; Schubert 1981; Blumenwitz 1981; Bustos 1987; Friedmann 1990). Por primera vez también algunos temas de las ciencias de la comunicación llegaron a la vista de los investigadores (Moschner 1981; Gittis 1982; Ríos Muñoz 1984; Röben 1985; Bohne 1987).

Con el fin de los regímenes autoritarios y la transición hacia sistemas democráticos en muchos países latinoamericanos a partir de los años 80, los científicos sociales comenzaron a interesarse por las causas y las formas de los cambios de régimen y por las condiciones para la consolidación de regímenes democráticos estables. Calderón/Ensignia (1986) fueron los primeros que en Alemania preguntaron por las “*posibilidades de la democracia después de Pinochet*”. Hubo otros volúmenes colectivos sobre la transición a la democracia editados por Krumwiede/Nolte (1988) y Ensignia/Nolte (1992), así como las monografías de Gleich (1991), Cañas-Kirby (1993), Arenhövel (1998) y Thiery (2000) y muchos artículos científicos sobre el mismo tema.

Después del regreso de Chile a un régimen democrático, en los años 90, los científicos sociales alemanes realizaron más estudios sobre Chile que nunca antes. En promedio se publicaron diez monografías por año y la misma cantidad de artículos sobre temas chilenos (ver gráfico página siguiente).

Muchos científicos sociales se dedicaron a temas clásicos como los partidos políticos, los grupos de interés y las organizaciones de la sociedad civil. Los primeros estudios sobre los partidos políticos en Chile ya habían sido publicados en los años 70 (Ammon 1969 y 1971; Soyke 1973; Buck 1977) y 80 (Cifuentes 1983; Timmermann 1986). En la década del 90 aparecieron los trabajos de Hofmeister (1995 y 1999), Wehr (1996) y Pass (1997). El sindicalismo fue analizado en los trabajos de Ensignia (1987 y 1988), Rojas Hernández (1986 y 1993), Nolte (1986) y Sommer (1997). Imbusch (1995) publicó

Investigaciones sobre Chile en Alemania, promedio de publicaciones por año, 1966-2000



un libro sobre el rol político del empresariado chileno. Bultmann/Meschkat (1995) y Sperberg (1997 y 2000) analizaron organizaciones de la sociedad civil.

En los años 90 se analizaron también temas que antes no habían recibido mucha atención por parte de los investigadores. Se realizaron estudios sobre la situación de las mujeres (Cleary 1988; Stolz 1989; Bauer 1990; Schuurman/Heer 1992; Schneider 1993; Zwingel 1997; Toledo 2001), los derechos humanos y el tema de la memoria (Heinz 1986; Quezada Cabrera 1990; Rottensteiner 1997; Heinz/Frühling 1999; Klump 2001), la situación de la población indígena (Tudela Poblete 1992; Lucht 1999; Gentes 2000; Heise 2000), la política exterior (Wagner 1992; Barrios 1994 u. 1999; Wildhagen 1999; Faust 2001) y la política social (Queisser 1993; Sottoli 1999; Bürfent 2000; Holst 2001).

En relación con las reformas económicas y sociales realizadas en Chile durante el gobierno militar y continuadas durante los últimos gobiernos civiles, cientistas sociales alemanes en varios trabajos analizaron si estas reformas podrían servir de modelo para otros países (Mármora/Messner 1991; Nolte 1991; Ensignia/Nolte 1991; Queisser 1993; Römpezyk 1994 y 1997; Stahl 1994; Sperberg 1997; Sangmeister 1998; Bonder 1999; Holst 2001).

Finalmente hay que mencionar un tema por el cual siempre se han interesado muchos economistas, historiadores, sociólogos y politólogos alemanes: las relaciones

entre Alemania y Chile y las comparaciones entre ambos países. Algunos trabajos más antiguos sobre tales temas fueron elaborados por Estévez (1972), Schaefer (1974), Schobert (1983), Barrenechea (1984), Ojeda-Ebert (1984) y Gemballa (1988).

En los años 90, se realizaron los estudios de Dettmer (1993), Mybes (1993), Wojak (1994), Bernedo (1995), Gaudig/Veit (1995 y 1997), Müller (1997), Tietze de Soto (1999) y Farias (2000).

A modo de resumen es posible señalar que las ciencias sociales alemanas en su preocupación por la realidad chilena han conseguido logros considerables y desarrollado una importante variedad de trabajos de alta calidad. Esta imagen se reforzaría aún más si se considerara también la gran cantidad de artículos publicados en revistas científicas, volúmenes colectivos y documentos de trabajo.

Si se comparan los estudios realizados durante la última década con los elaborados en los años 70, se advierte una cierta "desideologización". Los grandes debates del pasado (por ejemplo, la controversia entre los partidarios de las teorías de la dependencia y los de las teorías de la modernización) se han perdido, difundiéndose un mayor pragmatismo. Las investigaciones han experimentado una profesionalización en el sentido de que en muchas investigaciones sobre Chile u otros países de América Latina se adoptan hoy los mismos valores teóricos y metodológicos que en estudios sobre Alemania u otros países europeos.

Muchos –pero no todos– economistas, historiadores, sociólogos y politólogos que hoy realizan investigaciones sobre Chile están al tanto de la discusión teórica y metodológica de su respectiva disciplina. Durante mucho tiempo existía, sobre todo con respecto a las ciencias políticas y la sociología, una gran distancia y un desinterés mutuo entre quienes estudiaban países de América Latina y la tendencia general de ambas disciplinas. Este distanciamiento todavía no ha sido superado completamente, pero al menos hay algunos signos de acercamiento.

Uno de los problemas más graves que hoy se presenta para las investigaciones sobre Chile y América Latina es su escasa institucionalización en las universidades alemanas. En ciencias políticas, por ejemplo, existen sólo dos cátedras universitarias dedicadas a "política de América Latina", una en Tübingen y otra en Berlín.

Debido a que la investigación científica sobre América Latina se encuentra inmersa en un proceso de cambio generacional y muchos catedráticos que en el pasado han investigado temas latinoamericanos se retirarán en los próximos años, se corre el riesgo de que en universidades donde hoy todavía se realizan estos estudios, dentro de algunos años dominarán otros intereses (Potthast/Bodemer 2002). La gran mayoría de

los trabajos monográficos listados en nuestra bibliografía son tesis doctorales. Pero para muchos de los investigadores que han realizado una tesis doctoral sobre Chile u otro país de América Latina, el mercado de trabajo académico no brinda la posibilidad de seguir dedicándose a la región. En todas las disciplinas se puede observar un proceso de reducción del personal dedicado a la investigación.

Desde los años 60 del siglo XX, Chile ha atraído a más científicos sociales alemanes de lo que era de esperarse, debido al tamaño del país. Junto a México, Brasil y Argentina ha constituido y sigue constituyendo un objeto de investigación preferido de los latinoamericanistas alemanes. Ha servido de portador de esperanzas, de objeto de solidaridad y de modelo ejemplar. Seguirá siendo un país fascinante y atractivo para los científicos sociales alemanes. Pero es de esperarse que en el futuro, más trabajos sobre Chile se publiquen en español o inglés, para que puedan ser recepcionados por sus pares chilenos.

LOS ARTÍCULOS ESCOGIDOS

El primer artículo fue publicado por Klaus Esser en 1971, simultáneamente en alemán y español: "Chile auf dem Weg zum Sozialismus. Voraussetzung beschleunigter Entwicklung in Lateinamerika" / "Chile en el camino hacia el socialismo Requisitos para el desarrollo acelerado en Iberoamérica", en la Revista *Aconcagua* Nr 7(2) (pp. 142-159).

En él, Klaus Esser realiza un diagnóstico de las posibilidades de cumplir con el "anhelo atávico de rescatar un desarrollo frustrado" en Chile al comenzar el gobierno del Presidente Salvador Allende. Para ello analiza cuáles eran los principales requisitos que se debían cumplir y los escollos que el proyecto de la Unidad Popular podría encontrar.

Los requisitos identificados por el autor eran tres: a) establecer modelos de desarrollo adaptados a las circunstancias nacionales, b) eliminar las estructuras refractarias al desarrollo y c) terminar con el estado de dependencia y subordinación del continente.

Para analizar las probabilidades de llevar adelante un proyecto como ese, primero revisa históricamente la gestación de la victoria de Allende, retrotrayéndose hasta las grandes luchas proletarias de comienzos del siglo XX. Luego estudia el impulso que a partir del año 1938 dio el Frente Popular al crecimiento de la clase media y el nuevo rol del Estado como motor del desarrollo.

Parte de la explicación de la victoria de Allende, pasaría, a juicio del autor, por que, por un lado, los regímenes anteriores habían abandonado determinados aspectos a la iniciativa de la empresa privada, mientras, por otro, hubo un crecimiento de las expectativas sociales que quedó desatendido. En ese punto comenzaron las reformas estructurales del Presidente Allende, quien se encaminaba a acabar con el poder del capital monopolístico doméstico y extranjero y a preparar la construcción del socialismo.

Las principales reformas del nuevo gobierno se orientaron a la redistribución de la tierra (Reforma Agraria), saneamiento de la administración, redistribución de la renta y la nacionalización de las riquezas del subsuelo y otras empresas.

Además de las complicaciones económicas propias de las transformaciones emprendidas, como algunas posibles quiebras producto de la fijación de precios (que probablemente llevaría a distender esa medida) y el aumento de la cesantía, el autor identifica tres obstáculos políticos que dificultarían la tarea del Presidente.

En primer lugar estaba la oposición de los grupos de poder tradicionales, como las oligarquías terratenientes y las fuerzas armadas. Sin embargo, producto de las transformaciones estructurales iniciadas, los primeros estaban perdiendo fuerza y un golpe militar le parecía poco probable. Por otra parte, de realizarse, el autor estima que sería rechazado por la gran mayoría de la población.

En segundo lugar estaba el surgimiento de "una nueva izquierda" que había aunado a miembros de diversos partidos políticos y que pretendían desarrollar una "revolución desde abajo".

Por último, una de las principales dificultades era la política externa, en especial las relaciones con Estados Unidos, quien no veía con buenos ojos las expropiaciones que el nuevo gobierno había comenzado, a pesar de las indemnizaciones.

El artículo de Klaus Esser no es sólo un agudo análisis de la realidad chilena de ese momento, es también un programa. Quizá por lo mismo el autor lo termina abruptamente, como esperando que el futuro hable de su posible cumplimiento.

Volker Lühr, en su artículo "La pequeña burguesía como integrante de la alianza que constituyó la Unidad Popular" (1974), analiza porqué hizo crisis la base política que llevó al triunfo del Presidente Salvador Allende (Lühr, Volker/Münster, Arno/Zur Strassen, Carmen/Marini, Ruy/Sepúlveda, Cristian/Buro, Andreas (Eds.): *Revolución y contrarrevolución en Chile*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, pp. 119-144)

La pequeña burguesía, aquel sector social que por su particular situación en el proceso de producción puede ser considerado por un lado como "asalariados

privilegiados y, por otro, capitalistas perjudicados”, constituye la clave para comprender dicha crisis.

La necesidad de construir una base política amplia, que apoyara al presidente Allende (lo que se logró en alguna medida hasta las elecciones parlamentarias de 1973), llevó a la Unidad Popular a aliarse con esa clase social. Si bien ello fue en un comienzo exitoso, en el largo plazo se convirtió en un error debido a las características propias de la pequeña burguesía. Tanto su dependencia de un sueldo fijo, como las consiguientes expectativas de ascenso o de mayores ganancias (en el caso de los pequeños comerciantes), le exigen a esta clase un alto grado de adaptación a las imposiciones generales de la sociedad. Ello sobrepasa los ámbitos económico, político y social, extendiéndose incluso a aspectos de carácter psíquico. La pequeña burguesía no sólo depende de la burguesía en el proceso de producción, sino también de su carácter y estilo de vida. Es, en el fondo, una clase sirviente.

Incapaz de conocer o plantearse intereses de largo plazo, ve sólo lo inmediato. Por lo mismo, así como en un momento apoyó la candidatura de Allende, apremiada por el fracaso del proyecto de *“Revolución en Libertad”* de Frei, llegado el momento, también abandonó la Unidad Popular, aliándose con la contrarrevolución.

Pero el error no fue de ellos, sino de quienes buscaron en la pequeña burguesía un aliado. No era tampoco una especificidad del caso chileno, sino que se debió a sus características propias: ésta no es, como la proletaria o la burguesa, una clase en sí y para sí. Son precisamente el aislamiento de sus miembros y la falta de conciencia de clase lo que le dan carácter constitutivo. Sólo surge como clase o fragmento de clase en esa negatividad y en una conflictividad desarrollada cuando son amenazados sus intereses. Todo ello, enmarcado en su *“miedo reflejo a la libertad y a la solidaridad social”*.

Ese fue, a juicio de Volker Lühr, el error de quienes encabezaron la Unidad Popular y de los obreros e intelectuales que combatieron a los grupos de derecha. Un error que se manifestó sólo después del golpe militar de 1973. Recién ahí quedó en evidencia que esa clase sirviente, por una parte, no tenía conciencia política y no *“podía ser tratada en un plano de solidaridad”*, y, por otra, que para ella *“los valores democráticos de constitucionalidad y legalidad”* no tenían la misma significación que para la Unidad Popular.

El artículo escrito por Klaus Meschkat, bajo el pseudónimo de M. Zuluaga, *“Nuevas formas de organización de la clase obrera chilena durante el Gobierno de la Unidad Popular”*, publicado en 1975, también intenta dar luces sobre algunas razones de la caída del gobierno de Salvador Allende (*Uno en Dos* Nr. 4, pp. 7-26).

Más aún, propone buscar en lo sucedido enseñanzas que escapen a la pedantería de muchos que se negaban a renunciar a aplicar *“su línea al caso chileno”*. En lugar de utilizar mecánicamente una serie de análisis y categorías, que darían cuenta de los errores y fracasos, sugiere volver a los orígenes, regresar a la *“tarea tan modesta de reconstruir y analizar las luchas del pasado”*, como en su oportunidad lo hicieron Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

Con ese objetivo en vista, el autor plantea que la unidad de la clase obrera no habría sido alcanzada durante el gobierno de la Unidad Popular, sino que el llegar a ella constituía una tarea por realizar.

Luego de revisar la rígida organización sindical chilena, heredada de la legislación emanada en los años 20, analiza la afiliación sindical y la constitución de la CUT. Concluye que, aun cuando las cifras son superiores a las de otros países del continente, dicha organización era más bien formal y permanecía suspendida, como una mera instancia burocrática, flotando sobre una masa de miembros y sindicatos atomizados.

En seguida analiza la constitución de los CUP's (Comités de la Unidad Popular) como una forma de movilización de masas que pretendía trascender la mera lucha electoral que llevaría a la Presidencia a Salvador Allende. Eran instancias potenciales de unificación del proletariado que agrupaban a otros sectores sociales, pero que finalmente, y a pesar de la declaración programática, luego de la victoria electoral no *“desempeñaron casi ningún papel”*.

La principal división que afectó a la clase obrera fue, a juicio del autor, la que se produjo entre las distintas organizaciones que articulaban al movimiento obrero: entre algunas que surgieron con cierto grado de espontaneidad (asambleas generales de obreros, Cordones Industriales) y los sindicatos (en general con la CUT). El principio de la elección directa de los delegados, a pesar de ser propugnado por muchos partidos de izquierda, rápidamente entró en conflicto con el principio *“de una representación cuasiparlamentaria de los sindicatos”*.

Aunque después del intento de golpe del 29 de junio, pareció que la clase obrera entraba en un período de mayor unidad, luego que la CUT proclamara la toma de todas las fábricas, ésta fue puesta en peligro por diversas organizaciones políticas. En la práctica, también los Cordones Industriales terminaron constituidos en su mayor parte por delegados de los sindicatos.

Insistiendo en su propuesta inicial, Klaus Meschkat sugiere evitar el *“leninismo cortado a la medida”* y devolver al *“movimiento real”* el lugar central que le corresponde en *“una comprensión dialéctica de las relaciones entre la vanguardia y la clase”* a fin de revisar, a partir del caso chileno, una vez más esas complejas relaciones.

“¿Adónde va Chile? (La actual situación económica y política bajo la dictadura militar)”, es el título y la pregunta a la que Dieter Nohlen y Achim Wachendorfer, intentan dar respuesta en 1977, en su artículo publicado en: *Chile-América* (28/30, pp. 101-128)

Sostienen los autores que el régimen militar ha transformado Chile de manera más “intensa y dramática” que el gobierno anterior. Es en el carácter y consecuencias de esas transformaciones donde buscarán la respuesta a la pregunta planteada.

Inician el análisis pasando revista a los déficit del gobierno de la Unidad Popular, que llevaron, debido a la crisis económica en que muchos sectores sociales se encontraban, a generar una base de apoyo al golpe militar, particularmente entre las capas medias. A tal punto, que los autores sostienen que el régimen militar chileno puede entenderse “económica y socio-estructuralmente como una contrarrevolución de las capas medias”.

Por su parte, los sectores moderados de la oposición política al gobierno de Allende se equivocaron con los militares. Estos, contrariamente a lo esperado, no estaban dispuestos a entregar de inmediato el gobierno a los civiles, sino que comenzaron una suerte de refundación de las estructuras socio-políticas, que incluía entre sus objetivos la destrucción de la Unidad Popular.

La acción de la Junta se extendió a diversos planos. En lo económico apuntó a revertir el proceso de estatización y nacionalización de la Unidad Popular, estableciendo como centro de la nueva actividad económica al empresariado libre y la propiedad privada. Por lo mismo, la reprivatización de la economía (junto a la reducción de los gastos fiscales y el fin de la Reforma Agraria) se transformó en su tarea central.

Como la primera etapa de la estrategia económica no dio los resultados esperados, se pasó a otra que fue denominada “tratamiento de shock”, a partir de abril de 1975. Ambos momentos estuvieron inspirados en las tesis de la Escuela de Chicago, cuyo principal exponente era Milton Friedman.

Para llevar adelante su cometido, la Junta desarrolló además toda una política represiva, en especial a partir de la creación, en junio de 1974, de la policía secreta estatal (Dirección Nacional de Inteligencia Nacional – DINA). Con ella se inició una fase de represión sistemática y selectiva.

En el ámbito científico y educativo, la política de reducción de asignaciones estatales, el cierre de instituciones y el alza de las matrículas, fueron algunas de las medidas implementadas por la Junta. Pero las consecuencias de mediano y largo plazo de la política de “reestructuración y despolitización” a que fueron sometidas las Universidades aún no son visibles.

Ante la reacción negativa mundial por la brutal represión de la Junta, ésta se ha escudado internamente bajo una supuesta campaña marxista internacional contra Chile. Múltiples organizaciones internacionales y gobiernos han denunciado su política represiva. Aunque más político que económico, Chile vive un proceso de aislamiento mundial.

A pesar de todo, los autores ven como poco viable el desarrollo de una oposición que pueda revertir la situación, debido a la heterogeneidad de ésta, que impide cualquier “contraestrategia efectiva”. Ven las mismas diferencias que en otro momento fueron decisivas en el “fracaso del socialismo democrático”. Por ello, debería hablarse con más propiedad de “oposiciones”. Un rol central en esas oposiciones lo han jugado las Iglesias y, en especial la Iglesia Católica, con quien la Junta ha tenido varios conflictos.

También al interior de los propios militares han surgido voces disidentes. Algunas de ellas fueron acalladas con la muerte, otras, dando de baja a los generales. Este último fue el caso de veintinueve de ellos.

“La Junta lleva a Chile a la ruina”, es la conclusión de los autores. El país, ya con anterioridad estructuralmente subdesarrollado, se ha estancado no sólo en términos relativos (por el avance de los otros). También ha experimentado un retroceso absoluto, en relación al nivel alcanzado con anterioridad. Casi todos los indicadores de desarrollo social, económico y político “muestran claramente esta tendencia”.

En 1983 apareció la versión en español del artículo de Otto Boye y Dieter Nohlen, titulado “¿Era inevitable la contrarrevolución en Chile? Capas medias y militares en Chile”, cuya primera edición en alemán había sido publicada en 1974 (Revista *Análisis*, Número Especial: “Allende. 10 años después”, pp. 2-10).

En él se abocan al estudio de las razones que llevaron al fracaso al “experimento socialista”. Coinciden con otros autores en que uno de los elementos claves para comprender lo sucedido estaba en las capas medias, “que forman, de paso, la principal base social de las FFAA”.

Destacan tres aspectos fundamentales para desarrollar el análisis: a) que la UP fue concebida originalmente como una alianza de clases entre trabajadores y capas medias, b) que, consecuente con esa composición social, ésta era de carácter reformista y aspiraba a respetar el sistema institucional vigente, y c) que el programa de gobierno era esencialmente “antioligárquico y antiimperialista”.

El intento de atraer a las capas medias a las filas de la UP se hizo en especial a través del Partido Radical, con el que tenían una vinculación histórica y que, en esta ocasión, permitió la victoria electoral de Allende.

En relación a su estrategia de alianzas, quizá el mayor error de la UP fue no considerar en la integración a los sectores en ascenso de las capas medias, sino que se centró en las capas medias tradicionales, que, a juicio de los autores, se *"encontraban en franca decadencia"*.

Una de las principales causas del fracaso de la UP tenía relación con las diferencias político ideológicas y las alternativas político estratégicas que existían al interior de los propios partidos que la constituían. Dichas divergencias se fueron profundizando y haciendo cada vez más contradictorias, en especial por el creciente influjo del MIR.

Lo que se produjo en definitiva fue que en la praxis política estuvieron operando dos premisas ideológicas que eran incompatibles con la vía democrático-legal para llegar al socialismo. Estas eran: a) que el socialismo sólo podía ser alcanzado a partir de una base clasista coherente, es decir, con la hegemonía de la clase obrera y b) que el socialismo sólo podía ser impuesto luego de destruir el aparato estatal burgués.

Por ello el PS y el MIR insistieron en que sólo era posible instaurar el socialismo por la vía violenta. Como consecuencia, sus vanguardias políticas iniciaron una serie de acciones violentas destinadas a lograr ese objetivo. La oposición respondió a esa estrategia con otra similar, originada en sectores de extrema derecha: *"el terror armado contrarrevolucionario"*.

A las diferencias internas que llevaron al fracaso a la UP, los autores suman los negativos resultados de las políticas económicas, que comenzaron a afectar incluso a los sectores sociales a quienes la acción del gobierno estaba destinada.

Ante las huelgas de octubre de 1972, Allende decidió llamar a los militares al gabinete, como una forma de dar una señal al país. Por una parte velarían por el orden interno, por otra darían garantías a la elección parlamentaria de 1973. Esta medida aplacó los ánimos cada vez más exaltados y polarizados. Incluso se dijo *"que la medida de Allende habría evitado al país la guerra civil"*. Pero la salida de los militares del gobierno volvió a agudizar las contradicciones.

Dejando expresamente claro que sin justificar el golpe, ni reducir la importancia que tuvieron otros factores, como el rol de algunas fuerzas políticas o la intervención foránea (especialmente de la CIA), Boye y Nohlen señalan que la causa principal del fracaso fueron los errores de la propia UP. En especial su incapacidad de conducir el proceso revolucionario en forma consecuente con sus premisas, que eran vitales para tener éxito. En definitiva, concluirán, la explicación central se encuentra en que *"la vía chilena al socialismo tal como fue concebida y formulada en sus orígenes no fue en la práctica nunca transitada"*.

Es de la suerte que sus propios coterráneos corrieron en Chile de lo que Peter Waldmann se preocupará en su artículo "Conflicto cultural y adaptación paulatina: la evolución de las colonias de inmigrantes alemanes en el sur de Chile", publicado en el *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* (Anuario de Historia del Estado, la Economía y la Sociedad Latinoamericana), en 1988 (Bd. 25, pp. 437-453).

Luego de revisar ciertas características generales de la inmigración, como el número de alemanes que vinieron a Chile entre 1820 y 1920 (alrededor de once mil), su origen social y geográfico y los lugares donde se ubicaron, analiza particularmente los asentamientos más antiguos: Valdivia, Osorno y el territorio que circunda el Lago Llanquihue.

Muchos coinciden en que a cincuenta años del arribo de los primeros inmigrantes era posible constatar dos hechos. Por un lado *"el aprovechamiento extremadamente hábil y eficaz de los recursos materiales que ofrece la región, por otro un aislamiento hermético contra cualquier influencia social o cultural de parte de la sociedad oriunda"*.

La región alcanzó un alto nivel de urbanización y un auge económico producto del establecimiento de una temprana red comercial y de la creación de empresas. Pero los inmigrantes conservaron una *"actitud sumamente reservada, que hasta rechazaba la mentalidad, las convenciones sociales y el estilo de vida autóctono que los rodeaba..."*. En gran medida, la fundación de sus comunidades reprodujo fielmente la sociedad alemana entre 1850 y 1880.

El autor se pregunta *¿cómo fue posible que los colonos se aferraran a sus antiguas costumbres y resistieran las presiones de la integración a que estaban sometidos?*

En cuatro elementos sugiere buscar la respuesta. Primero en el hecho que los inmigrantes llegaron en grupos, lo que implicó que en ningún momento estuvieron aislados o desligados de su comunidad. Ello se vio reforzado porque en muchos casos los inmigrantes llegaron con sus parejas e incluso con sus familias enteras. Segundo, los colonos alemanes *"se vieron arrojados a lo que podemos calificar de vacío cultural"*. Es decir, la región se encontraba no sólo casi inexplorada, sino también escasamente habitada. En tercer lugar, estaba el hecho que aún cuando la derrota de los araucanos significó un mayor intercambio y afluencia de chilenos, ambas culturas se caracterizaban *"por sistemas de valores no sólo diferentes, sino en parte opuestos"*. Los unos devenían de la tradición hispano-católica, los otros de la protestante. Eran, en el fondo, dos órdenes sociales diferentes, *"irreconciliables"*. Finalmente, también contribuyó el prestigio internacional y la creciente influencia mundial del imperio alemán a partir de 1870.

Si hubiera que buscar un concepto para caracterizar el proceso histórico que caracterizó la relación entre el pueblo chileno y los inmigrantes alemanes del sur, Peter Waldmann sugiere que éste debiera ser *“adaptación sin asimilación”*.

Para comprenderlo propone cinco fases, que no se deben entender *“como un esquema rígido de sucesión de periodos”*. Fueron más bien procesos entrelazados que, en algunos casos, sucedieron incluso en simultáneo.

La primera fase fue la etapa de migración, acompañada del trauma de la separación. Fue el tiempo pionero en Chile, en el que los colonos se vieron absorbidos por los problemas inmediatos de subsistencia.

La segunda fase correspondió a la reconstrucción de la *“antigua patria”*. Un rasgo particular de ese proceso fue, a juicio del autor, que producto del aislamiento y su escaso contacto real con Alemania, *“la gran parte de los ciudadanos chileno-alemanes conservaba una imagen de su antigua patria que correspondía casi exactamente a las condiciones que prevalecían al momento que sus antepasados la abandonaron”*. Es decir a usos, normas de conducta y formas sociales existentes hasta la segunda mitad del siglo XIX.

La tercera fue el surgimiento los *“primeros síntomas de desprendimiento”*. Tuvo relación con la pérdida de nociones concretas sobre Alemania y la identificación con el Imperio Alemán y la cultura alemana.

La cuarta fase consistió en la continuación de ese *“alineamiento”*. Es decir, la adhesión a la descendencia alemana y a la cultura alemana, ahora también como mecanismo para acrecentar el *“status personal y legítimar la posición privilegiada en Chile”*.

La quinta fase y final correspondería al proceso de *“fortalecimiento de las tendencias de integración a la sociedad chilena”*, acompañado de un desmoronamiento de la unión interna de las comunidades de ascendencia alemana.

Alemania, sostiene Peter Waldmann, se convirtió en un país extraño y se hizo *“un recuerdo nostálgico”*.

Dirk Messner señala en su artículo *“Chile en el camino difícil hacia la competitividad internacional: el desarrollo de la industria”*, publicado en 1992 (Göthner, Karl Ch./Wahl, Detlef (Eds.): *América Latina en el pasado, presente y futuro, 1492 - 1992*. Rostock. T. 2, pp. 40-52), que a diferencia de lo sucedido en la primera mitad de la llamada *“década perdida”*, en que las causas de las crisis de las economías latinoamericanas fueron atribuidas a factores externos, en la segunda mitad de los ochenta sus causas se buscaron en factores internos.

La conclusión central fue que *“el modelo de desarrollo de una industrialización orientada al mercado interno (...) no se ha demostrado viable y, esencialmente, ha contribuido a la marginalización del subcontinente de la economía mundial”*.

El proteccionismo llevó a que las industrias nacionales no se ajustaran a estándares internacionales de eficiencia y productividad, mientras la sobrevaloración de la moneda nacional y los aranceles, atentaron contra las exportaciones, presionando la balanza de pagos, generando conflictos sociales y sobrecargando las funciones estatales.

La inserción en la economía mundial demandará *“cambiar radicalmente los conceptos políticos y económicos de todos los actores sociales”*: los empresarios deberán aprender a competir, los sindicatos deberán conciliar sus propios intereses con la necesidad de las empresas de competir y el Estado pierde su papel fundamental como productor y protector para intentar *“mejorar las condiciones de oferta de las empresas”*.

Dentro de este contexto, el caso chileno es, a juicio del autor, bastante peculiar, ya que desde el golpe militar de 1973 Chile fue forzado a integrarse al mercado mundial.

Sin embargo, a pesar del nivel de integración que Chile ha logrado en la economía mundial hay un consenso respecto a sus límites y se habla de entrar en la *“segunda fase del modelo exportador”*. Ella demandará, junto a una política macro, una política tecnológica e industrial, así como *“medidas infraestructurales”* que mejoren las condiciones de oferta de las empresas en forma sistémica. La segunda fase, entonces, fomenta la creación de *“complejos integrados fuertemente competitivos en su conjunto”*.

Un ejemplo de este desarrollo ha sido la industria de la madera, que no sólo ha aumentado su volumen de exportaciones, sino también ha diversificado y agregado valor a su producción. Sin embargo todavía no corresponde a un complejo integrado.

Chile, a juicio del autor, está recién al inicio de un *“proceso de creación de una localización industrial y en vía hacia una industrialización competitiva”*.

En un breve esbozo acerca de algunas de las características de los empresarios, el autor señala que *“éstos en su mayoría no son portadores de un proyecto integral de modernización”*. Si bien son muy susceptibles al tema de los mercados y reaccionan ante él, la *“innovación en ámbitos como la gestión de recursos humanos, la organización del trabajo y la relación con los trabajadores, no figuran entre sus proyectos y prioridades”*.

Es importante que comprendan que la competitividad *“no sólo depende de empresas aisladas, sino de un sistema nacional competitivo”*. Evidentemente una competitividad sustentable no se logra en tres o cuatro años, es un trabajo de una década o más (como las exportaciones japonesas de autos o las industrias textil y de la confección italianas).

Finalmente analiza lo que él llama la dimensión política de la competitividad internacional: las relaciones entre las organizaciones empresariales y sindicatos. A ese nivel, empresarios, sindicatos y política (“*Concertación*”) han llegado a un consenso respecto a la apertura externa de la economía, la necesidad de una política social viable a largo plazo y que la democracia (redemocratización) es un valor en sí mismo.

Esto, señala Dirk Messner, no implica la desaparición de los conflictos sociales; más bien “*los actores están en un proceso de búsqueda de mecanismos para regular los disensos y resolver conflictos ordenadamente*”.

Fue la detención de Pinochet en Londres lo que dio origen a las reflexiones de Detlef Nolte, en su artículo “El juicio de la Historia. Espectros del pasado”, publicado en 1999 (FLACSO (Ed.): *Entre la II Cumbre y la detención de Pinochet. Chile 98*. Santiago de Chile, pp. 113-124).

Parafraseando al diario argentino *Clarín*, señalará que este hecho devolvió actualidad a crímenes del pasado robándoles el sueño a víctimas y victimarios, “*porque la sombra de la cárcel se presenta hoy sobre sus figuras de abuelos melancólicos, jubilados del horror, que esgrimen un gesto de indignada sorpresa, cuando la justicia se atreve a desempolvar sus antiguos crímenes...*”

Visto en una perspectiva histórica, sostiene el autor, no importa tanto el desenlace final del juicio contra Pinochet, como el empuje que dio al derecho internacional, en especial en el ámbito de los derechos humanos.

Dos cosas llaman particularmente su atención. Primero, el que desde Chile y América Latina en general se acusara a Londres de “*colonialismo moral*” y de atentar contra la soberanía nacional (en circunstancias que la incapacidad o la falta de voluntad del Poder Judicial en esos países para procesar violaciones a los derechos humanos era evidente). Segundo, el hecho que parece que “*a los gobiernos latinoamericanos les cuesta menos ceder soberanía en el campo económico, en el proceso de globalización, que en el del alcance de los derechos humanos*”.

Quizá esa reacción se deba a que Pinochet “*fue y es en cierto sentido el símbolo y la encarnación del último periodo de regímenes autoritarios en América Latina*”. Tanto es así, que “*la famosa fotografía que muestra a Pinochet con gafas oscuras y un rostro feroz, tiene buenas posibilidades de entrar en los futuros manuales de historia política de América Latina en el siglo XX*”.

Esta situación fue una suerte de “*espejo*” que se le puso a Chile desde el exterior, que le permitió mirarse a sí mismo. De una parte destruyó la ilusión de muchos socialistas y demócratacristianos chilenos que asumían como terminado el proceso de transición.

De otra, “*arrancó el velo de buena conducta democrática con que gran parte de la derecha política había cubierto su faz autoritaria*”.

Debido a que ese espejo le fue puesto desde afuera, algunas declaraciones del gobierno chileno adoptaron un tinte nacionalista. Ni hablar de los intentos de explicar “*a un público europeo asombrado, de qué manera el regreso de Pinochet aportaría al proceso de consolidación de la democracia en Chile*”.

El tratamiento del pasado no es algo simple, sino es siempre el compromiso histórico “*entre lo moralmente deseable, lo políticamente factible y lo políticamente necesario*”. Por lo mismo, sostiene el autor, el tema de las violaciones a los derechos humanos debe tratarse como un continuo, reevaluando permanentemente “*la constelación de fuerzas políticas*”.

Los tres componentes del abordaje del pasado – jurídico, político y social – han tenido éxitos relativos y variados, siendo, por ejemplo, muy difícil lograr en el plano jurídico sanciones contra “*la cadena superior de mando*” (aunque hay excepciones). Tampoco en los planos político y social ha sido fácil. En el caso particular de Chile, en “*muchos lados sigue habiendo funcionarios con las manos manchadas de sangre*”. Algo similar ocurre con la falta de “*aniversarios oficiales recordatorios de las víctimas y de los crímenes cometidos*” y el deficiente tratamiento de esos temas en los currículum escolares.

Un papel importante en estas tareas lo jugaron las “*Comisiones de la Verdad*”, especialmente en Chile, El Salvador y Guatemala, que si bien fueron una instancia de compromiso, que no mencionaba los nombres ni juzgaba a los culpables, contribuyeron a producir una verdad oficial.

Los crímenes aún están vigentes, los victimarios en libertad (y muchos no arrepentidos) y las víctimas no han sido debidamente compensadas. Es posible, a juicio del autor, que, producto de las circunstancias que una sociedad vive, se prescinda del castigo, pero no se puede renunciar a la condena moral de torturadores y asesinos. Sin embargo, es necesario lograr una forma de vida que permita la convivencia sin conflicto entre responsables y sus víctimas (o sus familiares).

Luego de su análisis, Detlef Nolte concluye que las heridas producidas por las violaciones a los derechos humanos no se borrarán y muchas “*volverán a abrirse, en tanto el pasado siga echando su sombra sobre el presente*”.

Es de las implicancias jurídicas internacionales de la detención de Pinochet en Londres que Ingrid Wehr se preocupará en su artículo “Soberanía estatal v/s justicia internacional. El caso Pinochet y la discusión sobre la extraterritorialidad de la Ley”, publicado el año 2001 (Rojas Aravena, Francisco/Stefoni Espinoza, Carolina (Eds.): *El*

"caso Pinochet". *Visiones hemisféricas de su detención en Londres*. Santiago de Chile: FLACSO, pp. 49-63).

A pesar que el Ministro del Interior británico Jack Straw decidió no dar curso a la extradición y con ello no iniciar un proceso judicial internacional en su contra, a su regreso el general Pinochet fue desaforado por la justicia chilena, abriéndose la posibilidad que se le pudiese investigar por los delitos de secuestro, homicidio, asociación ilícita e inhumación ilegal.

La opinión pública internacional reaccionó "positivamente ante la detención de Pinochet y los fallos de la Cámara de los Lores, negándole inmunidad", pero en Chile se despertaron sentimientos encontrados entre víctimas y partidarios del régimen militar.

El gobierno de Eduardo Frei "reaccionó con vehemencia" asegurando que pese a reconocer la emergencia de un derecho penal internacional, lo sucedido era un atentado contra la soberanía del Estado chileno. Mientras Chile se apoyaba en la tesis de la territorialidad de la ley, España lo hacía en la de la extraterritorialidad "basándose en el principio de la jurisdicción universal en caso de crímenes de lesa humanidad".

El regreso de Pinochet a Chile disolvió las tensiones diplomáticas entre las distintas naciones involucradas, pero las discusiones acerca de las implicancias jurídicas de este caso aún continúan y se enmarcan precisamente entre las dos tesis jurídicas: la de territorialidad y la de extraterritorialidad de la ley.

Si bien con la paz de Westfalia de 1648 surge un sistema descentralizado de estados soberanos, la Segunda Guerra Mundial, transformó significativamente este escenario. La Declaración universal de Derechos Humanos de 1948 y varios tratados posteriores convirtieron a éste en un tema que no se restringía al dominio reservado de cada estado, sino a toda la comunidad internacional.

Particularmente, luego de los tribunales de Nuremberg y Tokio "la comunidad internacional asumió la necesidad de regular penalmente ciertas conductas delictivas que se conocieron como crímenes de lesa humanidad".

A juicio de la autora, el mundo se encuentra hoy en una fase de transición de los "viejos" a los "modernos" conceptos jurídicos. Sin embargo, el caso Pinochet ha dejado en evidencia las tensiones que aún existen entre ambos.

Más allá de la posición del gobierno de Frei, que enfatizó la postura de la territorialidad de la ley, los países latinoamericanos tuvieron un rol de vanguardia en el tema de los derechos humanos, firmando su propia convención en mayo de 1948: la Convención Interamericana de Derechos Humanos. Es decir, "siete meses antes" de la declaración de las Naciones Unidas y dos años antes de la Convención Europea de Derechos Humanos.

Pero, señala la autora, también hay que reconocer que ha habido una "gran inconsistencia entre el desarrollo de sus instituciones y la ineficiencia de sus mecanismos de control".

A Ingrid Wehr le parece imprescindible para llevar adelante este desarrollo de tribunales internacionales, que si los europeos quieren desempeñar el papel de "policías" de los derechos humanos, deben "erradicar los dobles estándares". Es decir, deben juzgar a todos por igual, independientemente de la nación de que procedan o gobiernen.

La decisión de perseguir y juzgar internacionalmente los delitos contra los derechos humanos ha logrado un gran nivel de consenso entre europeos y latinoamericanos, implicando ciertas modificaciones a la jurisprudencia internacional, aún por realizar. Pero es necesario tener presente las aprehensiones de los países latinoamericanos frente a una posible aplicación unilateral de estas normas, derivadas de "las experiencias históricas del subcontinente".

En atención a las consideraciones anteriores, Ingrid Wehr concluye que es probable que la persecución de crímenes de lesa humanidad alcance mayores logros a nivel regional que internacional.

EL OBJETO, EL LENGUAJE, LA MIRADA

Desde el artículo de Klaus Esser, publicado en 1971, al de Ingrid Wehr, han transcurrido exactamente treinta años.

Las reflexiones se inician al poco tiempo de asumir el gobierno el Presidente Salvador Allende y la pregunta en torno a la que el autor organiza su trabajo se refiere a la posibilidad de llevar adelante exitosamente su programa de gobierno. Terminan con el regreso de Londres, luego de más de un año de detención, acusado de crímenes de lesa humanidad, de quien derrocara al Presidente Allende: el general Augusto Pinochet.

Su regreso cierra un círculo lleno de paradojas.

Fue el gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei el que debió asumir la defensa internacional de Pinochet, exigir a Inglaterra su liberación y tratar de explicar al mundo que ello contribuiría al proceso de transición democrática. Eran parte de los mismos sectores políticos que apoyaron el golpe militar de 1973, esperanzados en que una vez derrocado Allende les sería pronto regresada la democracia. Pero no sólo se equivocaron en esa ocasión, debieron, décadas después, defender a quien estuvo diecisiete años en el poder y los persiguió y reprimió sistemáticamente.

También al senador vitalicio Pinochet la historia le deparaba una paradoja. Luego de ser detenido en Londres y de ser defendido por sus propias víctimas, regresó a Chile a abandonar su cargo y retirarse, estigmatizado, derrotado y enfermo, al momento que el socialismo volvía a la Presidencia de la República, personificado en Ricardo Lagos.

Pero el socialismo del nuevo siglo hacía muchos años que había dejado de ser aquel que Pinochet derrocará. Sus fundamentos institucionales y constitucionales eran un legado de la dictadura; también su modelo económico, que los nuevos gobernantes hicieron propio y trataron de optimizar y corregir. De un socialismo marxista, aliado de la desaparecida Unión Soviética, se había transitado a otro renovado, alineado con el neoliberalismo y el proceso de globalización.

Paralelamente, la otrora politizada sociedad chilena, organizada en gremios, sindicatos, partidos y movimientos políticos, federaciones de estudiantes y otras agrupaciones, se había convertido en una en que la actividad política ya no gozaba del encanto ni del respeto que en otra época tuvo. El indicador más claro de ese proceso de despolitización es el alto volumen de jóvenes no inscritos en los registros electorales.

Junto a esos cambios sociales y políticos, Chile vivió además profundas transformaciones económicas. Del proyecto de estatización de la economía, nacionalización de las grandes empresas y de reforma agraria emprendida por el gobierno del Presidente Allende, sólo sobrevivió un vago recuerdo asociado a tomas de industrias y fundos, y desabastecimiento. El plan de "schock" iniciado en 1975 por los discípulos de la escuela de Chicago con la venia de la Junta de Gobierno, comenzó un proceso de privatizaciones y desregulaciones que se extienden hasta hoy.

Los artículos reproducidos en este libro recogen parte de esta historia no sólo temáticamente, son también producto de ella: nos hablan de la época con sus propias categorías.

Klaus Esser se hizo cargo de manera programática de las estrategias de desarrollo emprendidas por el Presidente Allende. Lo hizo, además, en el lenguaje de las ciencias sociales de entonces, que con el correr tiempo comenzó a hacerse cada vez más escaso. Conceptos como "dependencia", "desarrollo y subdesarrollo", "conciencia política", "proletariado" y "justicia social" pueblan sus páginas.

Lo mismo vale para los trabajos de Volker Lühr y Klaus Meschkat, que nos hablarán de "revolución y contrarrevolución", de "clase en sí y para sí", de "burguesía y pequeña burguesía", de "unidad de la clase trabajadora", de "un auténtico Poder Popular".

Los artículos de Nohlen y Wachendorfer, y Boye y Nohlen intentarán aproximarse al Chile del período con otras categorías, en apariencia más técnicas. Pero les será imposible sustraerse completamente al peso de su propia historia. Tendrán también que hablar de "sistema

institucional democrático burgués", de "crisis de la democracia burguesa", de "dictadura militar reaccionaria", de "plan de gobierno antioligárquico y antiimperialista".

En 1992, a dos años de iniciado el gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, aparecerá el artículo de Dirk Messner. Este también será una suerte de programa. Pero ya no hablará de "estatizaciones" o de "cordones industriales". Messner escribirá sobre "inserción en la economía mundial", de "orientación hacia los mercados internacionales", de "aprendizaje empresarial", de "competitividad internacional sustentable", de "dimensión política de la competitividad", de "complejos integrados". El nuevo programa buscará una inserción exitosa de Chile en el proceso de globalización. Más aún, habla desde ella.

Detlef Nolte e Ingrid Wehr abordarán temas de mayor actualidad en la sociedad chilena y mundial: el tratamiento del pasado y en particular el referido a las violaciones a los Derechos Humanos bajo Pinochet, y las implicancias jurídicas internacionales de su detención en Londres. Tal vez por lo mismo, por la cercanía de los acontecimientos, lograrán una aproximación utilizando categorías menos cargadas de historia, pero que sin embargo dejan entrever desde dónde están observando. Nolte hablará con conceptos aún difíciles de situar, como "régimen dictatorial", "transición chilena" y "comunidad democrática". Ingrid Wehr hará lo propio con conceptos como "sociedad civil transnacional", "viejo sistema internacional y nuevo orden internacional", "imperatividad global de los derechos humanos".

Quizá quien menos delate su punto de observación sea Peter Waldmann, en su artículo sobre los colonos alemanes del sur de Chile. Sin duda ello tiene relación con la distancia que media entre él y su objeto, que le permitirá recurrir a categorías que no se deben al momento sobre el cual habla. Waldmann no escribe desde la urgencia que impone la contemporaneidad, sino desde la calma que ofrece el horizonte histórico.

Esta compilación de artículos es más que una reedición de antiguos estudios sobre Chile. Es un documento que da cuenta de distintos momentos históricos y de cómo estos fueron descritos y analizados desde la academia alemana. Más aún, evidencia la indisoluble relación que existe entre el objeto estudiado y los sujetos que lo estudian, y que se enlazan en un círculo en el que no resulta fácil decir quién es producto de quién.

Esta compilación no sólo da cuenta del cambio en el objeto observado, ni del lenguaje con que se le analiza y describe. Va aún más allá. Habla de un cambio en la mirada.

Peter Birle

Enrique Fernández

Berlín-Concepción, enero 2003

BIBLIOGRAFÍA²

- (2003): "Chile und die deutsche Linke - Ein Roundtable-Gespräch mit Dieter Boris, Klaus Meschkat und Urs Müller Plantenberg". En: Imbusch, Peter/Messner, Dirk/Nolte, Detlef (Eds.): *Chile heute*. Frankfurt am Main: Vervuert (en prep.).
- BIRLE, PETER/MOLS, MANFRED (1992): "Politikwissenschaft". En: Werz, Nikolaus (Ed.): *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakunde*. Freiburg im Breisgau: Arnold Bergstraesser Institut, 515-557.
- FORNET-BETANCOURT, R. (1990): *Lateinamerika-Forschung an Deutschen Hochschulen. Eine bibliographische Annäherung*. Aachen.
- GLEICH, ALBRECHT VON/GÖTHNER, KARL-CHRISTIAN (1992): "Wirtschaftswissenschaften". En: Werz, Nikolaus (Ed.): *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakunde*. Freiburg im Breisgau: Arnold Bergstraesser Institut, 749-783.
- GRENZ, WOLFGANG, Ed. (1993): *Deutschsprachige Lateinamerika-Forschung. Institutionen, Wissenschaftler und Experten in Deutschland, Österreich und der Schweiz. Neuere Veröffentlichungen*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- HOFMEISTER, WILHELM (2003): "Die deutschen Christdemokraten und Chile". En: Imbusch, Peter/Messner, Dirk/Nolte, Detlef (Eds.): *Chile heute*. Frankfurt am Main: Vervuert (en prep.).
- KRÄMER, RAIMUND (2003): "Chile und die DDR. Die ganz andere Beziehung". En: Imbusch, Peter/Messner, Dirk/Nolte, Detlef (Eds.): *Chile heute*. Frankfurt am Main: Vervuert (en prep.).
- LÜHR, VOLKER (1980): "Recent Research on Latin America in West Germany". En: *Latin American Research Review* 15(2), 262-268.
- NOHLEN, DIETER (1985): "Politikwissenschaftliche Lateinamerika-Forschung in der Bundesrepublik Deutschland". En: Nuscheler, Franz (Ed.): *Dritte Welt-Forschung. Entwicklungstheorie und Entwicklungspolitik*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 436-450.
- NOHLEN, DIETER (1993): *Politikwissenschaftliche Lateinamerikaforschung in Deutschland*. Heidelberg, Institut für Politische Wissenschaft.
- PIETSCHMANN, HORST (1992): "Geschichte". En: Werz, Nikolaus (Ed.): *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakunde*. Freiburg: Arnold Bergstraesser Institut, 297-331.
- POTTHAST, BARBARA/BODEMER, KLAUS (2002): "La Investigación sobre América Latina en Alemania: Un balance del último decenio". En: *ADLAF-Info*(2), 3-20.
- PUHLE, HANS-JÜRGEN (1982): "Soziale Ungleichheit, Gewalt und Repression. Unsystematische Bemerkungen zu einem Nachholbedarf der westdeutschen sozialwissenschaftlichen Lateinamerikaforschung". En: Lindenberg, Klaus (Ed.): *Herrschaft, Gewalt und internationale Abhängigkeit*. Bonn: Verlag Neue Gesellschaft, 11-28.
- SCHRADER, ACHIM (1992): "Soziologie". En: Werz, Nikolaus (Ed.): *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakunde*. Freiburg: Arnold Bergstraesser Institut, 609-636.
- SCHRADER, ACHIM (1993): *Soziologische Lateinamerika-Forschung. Eine indizierte Bibliographie*. Münster: Westfälische Wilhelms-Universität, Centro Latinoamericano.
- WALDMANN, PETER (1983): "Lateinamerikaforschung: Luxus oder Notwendigkeit?" En: *Soziologische Revue* 6(3), 253-262.
- WERZ, NIKOLAUS, Ed. (1992): *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakunde*. Freiburg: Arnold Bergstraesser Institut.
- WERZ, NIKOLAUS (2003): "Der Beitrag Chiles zur Entwicklung der Sozialwissenschaften in Lateinamerika". En: Imbusch, Peter/Messner, Dirk/Nolte, Detlef (Eds.): *Chile heute*. Frankfurt am Main: Vervuert (en prep.).

² Se consignan sólo aquellos títulos correspondientes a estudios sobre investigaciones latinoamericanistas en Alemania. Las obras sobre Chile mencionadas en el texto se encuentran en la lista de literatura incorporada como parte del libro.